

COLECCIONES Y ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL EN LAS COLONIAS ALEMANAS DE LLANQUIHUE Y VALDIVIA, C. 1853-1910

Stefanie Gänger

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Freie Universität Berlin
sgaenger@zedat.fu-berlin.de

Resumen

Este artículo reúne los estudios y las colecciones de historia natural entre los colonos de habla alemán en las zonas alrededor de Valdivia y que circundan el lago Llanquihue en el centro-sur de Chile. El Estado chileno recién pudo establecer cierta continuidad territorial nacional en la segunda mitad del siglo diecinueve al ocupar los territorios araucanos al sur del río Bío-bío. En este contexto, el gobierno reclutó colonos de diferentes territorios alemanes para incentivar un proceso de colonización y urbanización de la Araucanía y más allá de ella. Junto con los colonos agricultores llegaron médicos, empresarios y maestros a las colonias: los médicos Franz Fonck y Carl Martin, el maestro Hermann Krause, o el empresario Paul Treutler participaron de forma continua en la descripción y ordenación taxonómica de los especímenes naturales y en los estudios etnográficos de la población local a su nuevo alrededor. Fonck, Martin, Krause, y Treutler eran los más destacados informantes y correspondientes del director del Museo Nacional en Santiago, Rudolph Philippi, a su vez inmigrante, médico y naturalista oriundo de Kassel. A pesar del rol importante que se atribuye razonadamente a las relaciones de poder en la producción del conocimiento, es importante no perder de vista la indefensión que los colonos alemanes experimentaron, tanto como el lado social, práctico y accidental de la producción del conocimiento, de los itinerarios de viaje, y de la circulación de especímenes e ideas entre Europa y América Latina. Este artículo explora estas tonalidades menos visibles en la producción del conocimiento: el rol de las amistades, de las necesidades económicas y de la contingencia en la historia de las prácticas naturalistas entre los colonos del sur.

Palabras Clave: Valdivia, Llanquihue, Colonias alemanas, Historia Natural.

Abstract

This paper explores scientific collections and knowledge production among German émigrés who settled in the colonies around Lake Llanquihue and Valdivia in central-southern Chile. Hitherto on the margins of effective dominion, this area was incorporated into the Chilean state during the second half of the nineteenth century, through the undermining of internal alliances, increasingly systematic military assaults and the gradual encroachment of – predominantly German – settler colonies. Many German émigrés who settled in the south engaged in scientific investigations of the land surrounding their settlements: the doctors Franz Fonck and Carl Martin, the colonizing agent Bernhard Philippi, and the mining engineer Pablo Treutler were but some of many who collected, classified and studied man-made artefacts, plants, minerals, rocks, as well as geographical measurements and ethnographic observations on the area's 'Indian' population. In particular the networks spun around Rudolph Philippi, curator of the Chilean National Museum from 1853 to 1897, allow us to trace how the German colonists, acquaintances and compatriots of Rudolph Philippi, himself a recent immigrant, supplied the museum in Santiago with specimens from the south. Cultural imperial discourses played into naturalist knowledge production and collecting, but so did economies of friendship or loyalty, material concerns, and 'itineraries of contingency'. This paper studies the variety of threads that interwove to produce and uphold the scientific collections and studies under consideration.

Keywords: Valdivia, Llanquihue, German Colonies, Natural History.

Al mirar los libros de registro del Museo Nacional en Santiago de Chile, llama la atención el número considerable de inmigrantes de habla alemán que contribuyó a enriquecer, entre otras, las colecciones de la sección de antropología y etnología. Entre 1838, la primera donación registrada, y 1916, la publicación del inventario de la sección, más de doscientas personas donaron especímenes antropológicos y arqueológicos, y entre ellos, más de un cuarto eran de apellido de origen alemán. La lista indica también los nombres en forma castellanizada, práctica común entre los inmigrantes que llegaron a Chile para quedarse, el año de la donación, o en algunos casos, el lugar de residencia.

Jorje Buschmann (Concepcion), Julio Böhlendorf (1876), Roman Bonn (1891), Roberto Backhaus (1884), Maria Becker (Valparaiso 1887), Max Borchert (1901), Carlos Calmann, Enrique Dellinger (1883), Julio Dittborn (1891), Erhardt (1889), Guillermo Frick, Juan Fehrenberg (1876), Francisco Fonck (1861), Julio Fonck

(1888), Jorje Fischer (1879), Ernesto Frick (1898), Gustavo Flühmann, Juan Gabler (1879), Luis Grosch (1881), Gustavo Gabler (1885), Julio Grob (1894), Ed Gunkel, Bernardo Gotschlich, Capitan Heider, Jorje Haverbeck (1887), Jerman Krause, Dr. Kiddel (1877), Agustin Klein, Alfonso Klickmann, Luis Lichtenstein (Talca 1875), Carlos Lüders, Manuel Möller (1887), Pedro Möller (1887), Carlos Martin (1888), Guillermo Manss, Teodoro Nass (1900), Jermán Oelckers (1880), R. Philippi (1887), Carlos Philippi (1874), Federico Philippi (1874), Otto Philippi, Dr. Pohlmann (1898), Teodoro Schmidt (1864), Dr. Schulze H. (1890), Max Schmidt (1912), Pablo Treutler, Jermán Volckmann, Luis Westermeier (1895), Augusto Wehrhahn, Manuel Westernreier...¹

La gran mayoría de los inmigrantes que llegaron a Chile desde territorios alemanes a mediados del siglo diecinueve, se encaminaron hacia el sur del país. El Estado chileno recién pudo establecer cierta continuidad territorial nacional en la segunda mitad del siglo diecinueve al ocupar los territorios araucanos al sur del río Bío-Bío. El gobierno chileno reclutó colonos de diferentes territorios alemanes por medio de agentes para incentivar un proceso de colonización y urbanización de la Araucanía y de los territorios más allá de ella, hasta el Cabo de Hornos. La mayoría de los inmigrantes hablantes de alemán se asentaron alrededor de las ciudades de Valdivia y Osorno, ambas enclaves chilenos en territorio araucano desde el período colonial, así como a partir del verano de 1852-3 en la zona que circunda el lago Llanquihue. Junto con los colonos agricultores llegaron médicos, empresarios y maestros a las colonias. Entre ellos, varios participaron de forma continua en la descripción y ordenación taxonómica de los especímenes naturales y en los estudios etnográficos de la población local a su nuevo alrededor: destacan el médico de la colonia de Llanquihue, Franz –o Francisco– Fonck (1830-1912), quien llegó a Chile en 1854; Carl –o Carlos– Martin (*1838), un médico de Berlín y el sucesor de Fonck en Llanquihue desde 1869; Hermann –o Jermán– Krause, el maestro de la escuela alemana de Corral, cerca de Valdivia; Paul –o Pablo– Treutler (1822-1887), un empresario de minas oriundo de Breslau. Los nombres de Fonck, Martin, Krause, y Treutler, entre otros, figuran en la lista de donaciones arriba mencionada, y vuelven a aparecer en varios registros del Museo Nacional de Chile, como donantes y como los más destacados informantes y correspondientes del director del Museo, Rudolph –o Rudolfo– Philippi (1808-1904), a su vez inmigrante, médico y naturalista oriundo de Kassel². Sus nombres figuran también en las sociedades

¹ Matus Zapata, Leotardo. "Las colecciones existentes en la sección de antropología i etnología del Museo Nacional". *Boletín del Museo Nacional de Chile*. Vol. 9. 1916. p. 364.

² Uno de los primeros estudios biográficos sobre Philippi es de Paul Fürstenberg, uno de los más recientes de Patience Schell. Véase Fürstenberg, Paul. "Dr. Rudolph Amandus Philippi". *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. Vol. 5.

científicas de la época y como autores de publicaciones, monografías y artículos, sobre la botánica, la fauna, las antigüedades, y las poblaciones locales de los territorios sureños.

Este artículo reúne y analiza los estudios y las colecciones de historia natural –esto es, de botánica, zoología, geología y antropología– que materializaron a través de la colaboración entre Rudolph Philippi y los colonos-naturalistas de primera generación en Valdivia y Llanquihue, entre ellos, Fonck, Martin, Krause, y Treutler. El estudio se centra en las décadas entre 1853, el año en que Rudolph Philippi aceptó la dirección del Museo Nacional en Santiago, y 1910, la muerte de Federico Philippi, el hijo de Rudolph Philippi y su sucesor como curador del museo. En gran parte de las investigaciones publicadas en los últimos años sobre inmigrantes de habla alemán en América Latina durante la segunda mitad del siglo diecinueve se ha enfatizado la correlación entre procesos migratorios y discursos ideológicos –sobre *Deutschtum* [ser alemán], la asimilación cultural, fantasías coloniales o identidad nacional.³ De modo parecido, los estudios recientes sobre las observaciones y las colecciones naturalistas de europeos en relación a Chile han enfocado el rol de “la ciencia como campo de poder del imperialismo”⁴. En este marco, las prácticas científicas entre los colonos de habla alemana en el sur de Chile se han leído como elementos en “la inscripción del espacio chileno como territorio colonial alemán”⁵. Esta corriente de lecturas críticas ha enriquecido de forma considerable nuestra comprensión de las distintas dimensiones culturales de procesos migratorios y de prácticas científicas. Sin embargo, en el caso de los colonos alemanes en Llanquihue y Valdivia en concreto, una lectura de las relaciones de poder que marcan la producción del conocimiento ha de incluir, no tan sólo el poder, sino también la impotencia de los inmigrantes, hombres que muchas veces llegaron a Chile destituidos, desamparados, y dependientes. Las trayectorias de estos hombres como cien-

Nº 2. 1906., Schell, Patience A. “The Philippi Family in Chile.” *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile*. www.bbk.ac.uk/ibamuseum. 2002.

³ Para el caso de Chile, véase por ejemplo, Waldmann, Peter. “Conflicto cultural y adaptación paulatina: la evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile.” *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* Vol. 25. 1988. Para una síntesis de los trabajos recientes sobre emigración alemana hacia Brasil, Chile y Argentina, véase Conrad, Sebastian. *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*. München. C.H. Beck. 2006. pp. 229-78.

⁴ Para el caso de Chile y Argentina, véase, por ejemplo, Llanos, Claudio. “Imperialismo inglés y ciencia. La Sociedad Geográfica Real de Londres.” *Boletín Americanista* Vol. LX.1. Nº 60. 2010. Para el caso del Perú, véase, por ejemplo, Gänger, Stefanie. “La Mirada Imperialista. Los alemanes y la arqueología peruana,” *Histórica* 3, Nº 2. 2008.

⁵ Heberlein, Regine I. *Writing a National Colony: The Hostility of Inscription in the German Settlement of Lake Llanquihue*. Amherst. Cambria Press. 2008. p. xxiv.

tíficos se caracterizan por la fuerza que aplicaron pero también por la penuria; se caracterizan por los discursos ideológicos pero también por la necesidad, y se caracterizan tanto por una preocupación con su identidad como se caracterizan por la contingencia. A pesar del rol importante que se atribuye razonadamente a las relaciones de poder en la producción del conocimiento, es importante no perder de vista la indefensión que ciertos científicos europeos experimentaron, tanto como el lado social, práctico y accidental de la producción del conocimiento, de los itinerarios de viaje, y de la circulación de especímenes e ideas entre Europa y América Latina⁶. Este artículo explora estas tonalidades menos visibles en la producción del conocimiento: el rol de las amistades, de las necesidades económicas y de la contingencia en la historia de las prácticas naturalistas entre los colonos del sur.

LEALTAD Y SOCIABILIDAD EN REDES NATURALISTAS

La exploración del sur de Chile —el trazado de los mapas, la clasificación de plantas y animales, y la comprensión de sus recursos naturales— fue un proceso estrechamente relacionado con la invasión de la Araucanía por militares chilenos, misioneros, y colonos europeos⁷. Las colecciones sureñas del museo, escasas hasta el momento en que Philippi aceptó su puesto, incrementaron de forma considerable bajo su dirección: entre las décadas de 1850 y 1910, especialmente la naturaleza alrededor de Valdivia llegó a ser una de las mejor conocidas y representadas en el museo.

“Pudiendo contar con la cooperación de los señores Fonk en Puerto Montt [...], don Luis Landbeck en Collico cerca de Valdivia, don Jerman Krause en Corral, i de mi hijo mayor, todos aficionados a la Historia Natural i colectores infatigables,

⁶ Véase, por ejemplo, un trabajo reciente de Irina Podgorny sobre el lado itinerante y comercial de la ciencia. Podgorny, Irina. “Coleccionistas de arena. La comisión médico-quirúrgica italiana en el Altiplano Boliviano (1875-1877)”. *Antípoda* Vol. 11. 2010. Para una síntesis del debate sobre el rol de las prácticas y lo social en la historia global de la ciencia, véase Sivasundaram, Sujit. “Sciences and the Global: On Methods, Questions, and Theory”. *Isis*. Vol. 101. Focus. Global Histories of Science. 2010.

⁷ Hay varios trabajos sobre la ‘Pacificación’ o conquista de la Araucanía. Para algunas síntesis, véase Bengoa, José. *Historia del pueblo Mapuche (siglos XIX y XX)*. Santiago de Chile. Ediciones Sur. 1996, Jones, Kristine. “Warfare, Reorganization, and Readaptation at the Margins of Spanish Rule: The Southern Margin (1573–1882)”. Frank Salomon y Stuart Schwartz (eds.) *South America. Cambridge Histories Online. The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* Vol. 3 Parte 2. Cambridge. Cambridge University Press. 1999., León, Leonardo. *Araucanía: La violencia mestiza y el mito de la ‘Pacificación’, 1880-1900*. Santiago de Chile. Universidad ARCIS. 2005., Pinto Rodríguez, Jorge. *La formación del Estado y la nación y el pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago. Ediciones DIBAM. 2003.

las producciones de la lejana provincia de Valdivia serán en breve tiempo las mejor conocidas de Chile y representadas del modo más completo i perfecto en el Museo. Ojala pudiera encontrar la misma facilidad de proporcionarme las producciones de las demás provincias”⁸.

Narrativas heroicas de descubrimiento y exploración han marcado la historia de la ciencia, en particular la de África y América Latina: debido a estas estructuras narrativas, conocemos de forma detallada los conocimientos hechos y las colecciones formadas en las grandes y celebradas expediciones de Cook o Humboldt. Sin embargo, sabemos poco de los conocimientos hechos y las colecciones formadas –con mucho menos ‘glamour’– en el contexto de viajes cotidianos, en campañas militares, o, en efecto, en las colonias rurales en zonas remotas.⁹ Tal como ha sido el caso en otras partes del mundo, la producción de conocimientos y la formación de colecciones en el Museo Nacional de Chile tiene su historia social: requirió la ayuda de colectivos de personas.¹⁰ Philippi no era un ‘sabio solitario, y la formación de las colecciones del Museo Nacional tanto como la producción del conocimiento naturalista en torno a él, fueron empresas colectivas, basadas en redes de “aficionados”, “informantes” y donantes. Hasta fines del siglo diecinueve la gran mayoría de los naturalistas en todo el mundo eran aficionados o “amateurs”: las técnicas de recolección, descripción, el listado, o de trazar mapas eran fáciles de aprender y los instrumentos necesarios bastante baratos. Con sólo observar y describir varios campos de la historia natural se abrieron a una gama amplia de personas alfabetizadas¹¹. Varios de los militares involucrados en la conquista y en las expediciones exploratorias, los misioneros encargados de evangelizar a la población araucana, remitieron especímenes de flora, fauna, minerales o artefactos asociados con la población del lugar al Museo Nacional¹². Ante todo, Philippi se basó en –y dependió de– una red de correspondientes y colaboradores entre los colonos de habla alemán en las zonas de Valdivia y Llanquihue quienes lo proveían con especímenes de fauna y flora, con artefactos arqueológicos y con observaciones etnográficas

⁸ “Informes”. *Anales de la Universidad de Chile*. Vol. 15. 1858. p. 281.

⁹ Para una discusión de la historiografía véase, Delbourgo, James y Dew, Nicholas. “Introduction”. *Science and Empire in the Atlantic World*. New Cork y Londres. Routledge. 2008. p. 5.

¹⁰ Sobre el carácter colectivo de las prácticas científicas, véase *Ibid.*, 6.

¹¹ Allen, David E. “Amateurs and Professionals”. Bowler, Peter J. y Pickstone, John V. (eds.) *The Modern Biological and Earth Sciences. Cambridge Histories Online. The Cambridge History of Science* Vol. 6. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

¹² Véase el segundo capítulo de mi tesis de doctorado, Gänger, Stefanie. *The Collecting and Study of pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, c. 1830s-1910s*. Profesora Guía: Gabriela Ramos, 2011, 250 pp.

sobre los “indios araucanos”¹³. Fonck, con un interés particular por la geografía de la zona y un coleccionista y estudioso de restos arqueológicos, también emprendió expediciones y viajes de exploración con otros colonos y compartió libremente sus conocimientos y los especímenes recolectados en sus publicaciones y en su correspondencia¹⁴. Los colonos de Valdivia o Llanquihue no sólo remitieron especímenes al museo; facilitaron, a la vez, el acceso a la Araucanía libre y la infraestructura necesaria para los científicos chilenos o europeos que partieron de Santiago hacia territorio desconocido y difícil¹⁵. Las relaciones entre los colonos y Philippi fueron constitutivas para los viajes de muchos especímenes naturales, de mapas, de observaciones etnográficas, y de artefactos arqueológicas desde los territorios al sur del río Bío-bío hacia el Museo Nacional en Santiago de Chile.

Las redes entre los inmigrantes de habla alemán en el centro-sur y el director del Museo Nacional ciertamente tuvieron su fundamento en un idioma y un lugar de origen tenidos en común. La supuesta no-asimilación de las colonias alemanas en las zonas de Valdivia y Llanquihue ha ocupado a varios historiadores a lo largo de las últimas décadas. En efecto, son notables los esfuerzos entre los colonos por preservar y por re-hacer su afiliación lingüística y cultural con una Alemania tanto imaginaria como real: que sus hijos fueran enseñados en alemán en escuelas particulares, que hubiera pocos matrimonios con chilenos, o que se establecieran numerosas sociedades comerciales y clubes culturales cerrados son hechos innegables. La idea de América Latina como un lugar que permitiría la no-asimilación de los inmigrantes –en contraste con EE.UU.- fue en primer lugar un discurso ideológico y de propaganda que se estableció bajo el Imperio Alemán, a partir de 1871: el término *Auslandsdeutsche* (alemanes de diáspora) llegó a reemplazar en este contexto al término “emigrante”, haciendo hincapié en el ideal de la estabilidad e intemporalidad de la pertenencia a una nación definida por una esencia cultural y lingüística¹⁶. Ideología y realidad se entretejieron: muchos colonos en Chile, por ejemplo, adoptaron el discurso y

¹³ Véase, por ejemplo, Philippi, Rudolph A. “Museo Nacional”. *Anales de la Universidad de Chile*. Vol. 62. 1883. p. 451.

¹⁴ Porter, Carlos. “El Dr. don Francisco Fonck”. *Revista chilena de historia y geografía*. Vol. 5, Nº 4. 1912. p. 429.

¹⁵ Véase, por ejemplo, la correspondencia de Franz Fonck. Francisco Fonck a Rudolf Lenz. Quilpué. 28 de diciembre de 1896. Universidad Metropolitana de Chile. Fondo Rudolfo Lenz. CR FF 2., Francisco Fonck a Ricardo E. Latcham. Quilpué. 9 de enero de 1911. Biblioteca Nacional de Chile. Archivo del Escritor 16.

¹⁶ Naranch, Bradley D., “Inventing the *Auslandsdeutsche*: Emigration, Colonial Fantasy, and German National Identity 1848-71”. Ames, Eric, Klotz, Marcia y Wildenthal, Lora (eds.). *Germany's Colonial Pasts*. Lincoln. University of Nebraska Press. 2005. Citado en Conrad,

el ideal de la no-asimilación.¹⁷ Redes científicas se realizaron muchas veces en base a esta coherencia cultural y lingüística, imaginada y real, y constantemente rehecha: el idioma, la idea de compartir una identidad “alemana”, y determinados foros culturales eran venas particularmente importantes para la circulación del conocimiento y de los objetos. La Sociedad Científica Alemana en Santiago (*Deutscher Wissenschaftlicher Verein*) por ejemplo, fundado en 1885 y durante años, bajo de presidencia de Rudolph Philippi, nació del “deseo de estrechar el lazo espiritual del idioma, de la moral, y del modo de pensar que une a nosotros los alemanes por todo lado”; la sociedad constituyó un foro para intercambiar “opiniones e ideas” científicas, principalmente, aunque no exclusivamente, entre compatriotas¹⁸. Muchos inmigrantes de habla alemán llegaron a ocupar puestos prominentes en las comunidades científicas de Chile, pero también en el Brasil o en el Perú: aparte de Philippi en Chile, el sajón Max Uhle era director del Museo Nacional en Perú entre 1906-1912, el prusiano Hermann Burmeister director del *Museo Público de Buenos Aires* entre 1862 y 1892, y Hermann von Ihering director del *Museu Paulista* en Sao Paulo entre 1893-1916¹⁹. Las activas relaciones de canje y diálogo entre los museos latinoamericanos en las décadas alrededor de 1900 se dejan atribuir también a los estrechos contactos entre sus directores que correspondían en alemán y que invocaron estándares científicos tenidos en común desde su carrera universitaria²⁰. Varios de los naturalistas hablantes de alemán en Chile seguían suscribiéndose a publicaciones científicas de Alemania, o las recibían en intercambio; compartían, por lo tanto, un

Sebastian. “Globalization effects: Mobility and Nation in Imperial Germany, 1880-1914.” *Journal of Global History*. Vol. 3. 2008. p. 49.

¹⁷ Martin, Carl. *Landeskunde von Chile. Aus dem Nachlass von Dr. Med. Carl Martin, Puerto Montt (Chile), Publikation des Geographischen Instituts der Universität Jena*. Hamburg. L. Friederichsen & Co, 1909. p. 438.

¹⁸ “Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago. Vorbemerkung.” *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. 1885. p. 3. Para una contribución de Franz Fonck, uno de los miembros honorarios, véase Fonck, Franz y Kunz, Hugo. “Ein Beitrag zur Kenntniss der Steinzeit im mittleren Chile.” *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. Vol. 2. N° 5. 1893.

¹⁹ Para una síntesis de la historia de los museos en América Latina y sus directores, véase Lopes, Maria Margaret y Podgorny, Irina. “The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1990.” *Osiris. A Research Journal Devoted to the History of Science and its Cultural Influences*. Vol. 15. N° Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise. 2000.

²⁰ Véase por ejemplo la correspondencia entre el director del Museo Nacional del Perú y el director del Museo Paulista en Brasil. Max Uhle a Hermann von Ihering. Lima. 21 de Mayo de 1908. Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia. Legajo 25, MN-4012.

universo de discursos y prácticas científicas fundado en el dominio de un idioma y un lugar de origen que no era necesariamente accesible a otros miembros de la comunidad científica chilena²¹. Canjearon plantas o artefactos, y mantenían redes de correspondencia, con científicos en los territorios de habla alemana²². Las afinidades y conexiones, tanto entre los inmigrantes de los varios reinos y territorios alemanes, como más tarde, entre *Auslandsdeutsche*, constituyeron un factor formativo en la cultura académica en el sur de Chile y a través de América Latina.

Sin embargo, las redes de intercambio y dialogo entre los naturalistas de habla alemana no fueron ni exclusivas ni restrictivas. Redes de correspondencia erudita o canjes de especímenes no materializaron exclusivamente entre hombres que compartían un lugar de origen, un idioma o una nacionalidad. Los naturalistas de alemanes en Chile proporcionaron artefactos y especímenes a los museos en Santiago y en Berlín, publicaron en diversas revistas y en ambos idiomas, y mantenían contacto con sociedades y eruditos tanto en Chile como en el Imperio alemán. Acercando localidades remotas, Fonck proporcionaba a Ricardo Latcham, un científico establecido en Santiago, "datos de Alemania", y a los antropólogos berlineses Adolf Bastian y Rudolf Virchow cultura material y observaciones desde Chile. La colección de artefactos prehistóricos que Fonck había reunido en Llanquihue, se exhibió en la Exposición del Centenario en Santiago de 1910, pero a la vez Fonck participaba en las conferencias organizadas por la Sociedad Etnografica de Berlín durante sus repetidas estancias en la capital. Era miembro honorario de la Sociedad de Historia y Geografía de Santiago a la vez que de la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología, y Prehistoria (*Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*) y de la mencionada Sociedad Científica Alemana²³. Carl Martin, el sucesor de Fonck como médico en la colonia de Llanquihue, formó una colección arqueológica y un herbario. La colección se exhibió temporalmente en exposiciones internacionales en Santiago y Philadelphia, para ser dividida luego entre el Museo

²¹ Rudolph Philippi, por ejemplo, se subscribía a las revistas *Petermann's Mitteilungen, Zeitschrift für die gesamten Naturwissenschaften*, y la revista *Globus*, entre otras. Follmann, G.. "Rudolph Amandus Philippi (1808-1904)" *Philippia. Abhandlungen und Berichte aus dem Naturkundemuseum im Ottoneum zu Kassel*. Vol. 1, N° 1. 1970.

²² Véase por ejemplo, A. Braun a Rudolfo A. Philippi. Berlin. 6 de julio de 1868. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi 2 - V. 235.

²³ Para la correspondencia entre Fonck y Latcham, véase Fonck a Latcham, Quilpué, 9 de enero. Para los contactos de Fonck con Berlín, su colección y su membresía en diversas sociedades a ambos lados del Atlántico, Porter, "El Dr. don Francisco Fonck". Véase también, Rodríguez, Mario Orellana. *Historia de la arqueología en Chile (1842-1990)*. Santiago de Chile. Bravo y Allende Editores. 1996, p. 70.

Nacional de Santiago y dos museos berlineses²⁴. Los militares y los misionarios con intereses naturalistas compartieron con los colonos percepciones de ellos mismos como pioneros en territorio desconocido, como hombres civilizados expuestos a los peligros de un entorno salvaje. Colaboraron para trazar mapas, para entender la población araucana, o para explotar los recursos naturales de la zona, e intercambiaron ideas y conocimientos en este contexto²⁵. Inmigrantes alemanes atravesaron continentes y con sus trayectorias personales conectaron localidades dispersas. Sus lazos personales e académicos entretejieron corrientes intelectuales, abrieron flujos de cultural material, y forjaron discursos científicos entre Santiago y Berlín, entre Temuco y Kassel, y entre Corral y Jena.

Las redes de intercambio y dialogo científico –de ideas, escritos y colecciones– se extendieron por el Atlántico y hacia otros países europeos. En efecto, los naturalistas de habla alemán en el sur de Chile participaron de una vasta red de correspondencia y canje naturalista que se extendió por toda la comunidad científica trasatlántica, una colectividad dinámica y con foros institucionales establecidos alrededor de 1900²⁶. Las especializaciones y disciplinas que emergieron de la historia natural a lo largo del siglo diecinueve –la botánica, la geología, la zoología, o la antropología– dependían fuertemente del acceso a la cultura material, a sus objetos de estudio, y por lo tanto, de intermediarios y contactos en el lugar. El estudio naturalista de la naturaleza y gente fuera de Europa conllevó, por lo tanto, una peculiar importancia y visibilidad para los naturalistas fuera de Europa. Ya los intelectuales criollos del período tardío-colonial habían desarrollado un discurso de ‘localismo’ y así obtenido posiciones privilegiadas en las comunidades científicas transatlánticas²⁷. En el período colonial, textos, imágenes y objetos circularon entre América y Europa dentro de “redes de correspon-

²⁴ Sobre la trayectoria de las colecciones de Carl Martin, véase Rudolph A. Philippi al Ministerio de Educación. Santiago. 22 de abril de 1876. Archivo Nacional de Chile. Sección Ministerio de Educación, Vol. 138., Martin, *Landeskunde von Chile*, p. X.

²⁵ Véase la colaboración entre Carl Martin y el oficial de marina Francisco Vidal Gormaz en la exploración de Lago Llanquihue en 1870. Martin, Ernst. “Dr. med. Carl Martin’s Lebensumriß”. Christoph Martin (ed.). *Landeskunde von Chile von Dr. med. Carl Martin, Puerto Montt (Chile)*. Hamburg. L. Friederichsen & Co. 1923. p. X.

²⁶ Sobre la historia de los congresos internacionales, véase por ejemplo Schroeder-Gudehus, Brigitte. “Internationale Kongresse und die Organisation der Wissenschaft: Ein Blick auf die Jahrhundertwende”. Boockmann, Hartmut y Jürgensen, Kurt (eds.). *Nachdenken über Geschichte. Beiträge aus der Ökumene der Historiker*. Neumünster. K. Wachholtz. 1991.

²⁷ Sobre el rol de la idea de ‘localismo’ en los discursos criollos tardío-coloniales, véase Cañizares-Esguerra, Jorge. *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford. Stanford University Press. 2001.

dencia, obligación y mecenazgo que siguieron una etiqueta implícita [...] basada en sociabilidad y reciprocidad”²⁸. Complicando narrativas sobre “periferia” y “centro”, los colonos hablantes de alemán fueron correspondientes deseables para los museos y las sociedades científicas en Europa porque, tanto como los criollos del período tardío-colonial, tuvieron el privilegio del acceso directo a los materiales de estudio. En su correspondencia, Philippi canjeaba especímenes de fósiles, flora, conchas o caracoles desde Chile con museos, sociedades y coleccionistas privados en Londres, Madrid o Berlín²⁹. Incluso animales vivos llegaron a diferentes instituciones –la Sociedad Zoológica de Londres, entre ellas– desde Chile, y las trayectorias de especímenes conllevaron debates entre los correspondientes, reseñas y conciencia de los trabajos publicados al otro lado del Atlántico³⁰. Los historiadores de la migración prefieren cada vez más el término ‘hablante de alemán’ al término “alemán”, porque no todos los colonos en Llanquihue eran ciudadanos de los territorios alemanes y luego, del imperio. Muchos vinieron de Suiza o Austria, de los territorios balcánicos o de la Europa central: el idioma ciertamente unió a todos pero las discrepancias en términos de prácticas culturales, de su relación con una identidad colectiva o nacional, y de religión, estatus, o educación eran considerables: un naturalista prusiano de Berlín tenía potencialmente mucho más en común con un científico de Londres o Santiago que con un campesino de los “alemanes del Volga” en Rusia. Fonck o Philippi, Martin o Bastian tejieron sus redes entre compatriotas, pero a la vez las tendían entre existencias afines.

Los colonos en la zona de Valdivia y Llanquihue no eran tan sólo compatriotas de Philippi, eran en la mayoría de los casos, conocidos, vecinos e amigos. Junto con su hermano Bernhard –o Bernardo– Philippi, el agente de colonización del gobierno chileno, Rudolph Philippi había sido involucrado en el reclutamiento de inmigrantes para el sur. Es probable que conociera a algunos de los colonos desde antes de que dejaran su lugar de origen; compartía con ellos la experiencia del desarraigo, de la migración, y de un nuevo comienzo en tierra desconocida. La hacienda San Juan, propiedad de la familia Philippi en la provincia

²⁸ Bleichmar, Daniela. “Atlantic Competitions. Botany in the Eighteenth-Century Spanish Empire”. Delbourgo, James y Dew, Nicholas (eds.). *Science and Empire in the Atlantic World*. Nueva York. Routledge. 2008. p. 235.

²⁹ Braun a Philippi, Berlin, 6. Juli., Zoological Society of London a Rudolf A. Philippi. Londres. 16 de junio de 1868. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi. 2 - V. p.232.

³⁰ Zoological Society of London a Rudolf A. Philippi. Londres. 16 de septiembre de 1868. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi. 2 - V. p. 239.

de Valdivia, colindaba con las granjas de otros colonos³¹. Junto con los otros inmigrantes de habla alemán, los hijos de Philippi, en las vacaciones de fines de año, coleccionaban en la hacienda familiar plantas, ejemplares zoológicos y “artefactos pertenecientes a los indios Cuncos” para el Museo Nacional³². Las redes de Philippi con los naturalistas de Valdivia y Llanquihue no eran colaboraciones ciegas y herméticas entre compatriotas sólo; tanto como sus contactos con los naturalistas de Londres o Madrid, eran conexiones basadas en relaciones amistosas y de diálogo entre hombres de intereses e ideas afines.

LA HISTORIA NATURAL Y EL COMERCIO

Bernhard Philippi se había dedicado a la exploración naturalista de diversas regiones de Sudamérica, y específicamente, del sur de Chile, desde 1837, años antes de la llegada de su hermano Rudolph. En vista de su contratación como agente de colonización del gobierno chileno en 1848, los intereses naturalistas de Bernhard Philippi en el sur de Chile se han leído como prácticas de “inscripción”, es decir como prácticas simbólicas en la apropiación colonial del territorio chileno. Se ha argüido que sus proyectos coloniales eran una “consecuencia lógica de sus exploraciones científicas”³³. Es innegable que en Bernhard tanto como –más tarde– en su hermano Rudolph Philippi, los conocimientos naturalistas inspiraran los planes de establecer colonias, tal como arguye Regine Heberlein³⁴. Es innegable también que los trabajos naturalistas de ambos sirvieran, muchas veces, para justificar los proyectos de colonización. Un trabajo publicado por Rudolph Philippi sobre la “extinción inminente” de la población araucana constituye sólo un ejemplo de como los Philippi utilizaron su autoridad como científicos para atraer colonos alemanes - en este caso, sugiriendo la visión de un territorio vacío, en que la población nativa no constituía un peligro ni tampoco una presencia digna de mención³⁵. A pesar de las interferencias frecuentes entre prácticas naturalistas y discursos promoviendo y justificando la colonización,

³¹ Gotschlich, Bernardo. “Vida y obras de don Federico Philippi.” *Boletín del Museo Nacional de Chile*. Vol. 1. N° 1 .1910. p. 15.

³² *Ibíd.*

³³ Heberlein, *Writing a National Colony: The Hostility of Inscription in the German Settlement of Lake Llanquihue*, p. 89.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Philippi, Rudolph A.. “Das Aussterben der Araucanier in Chile.” *Mittheilungen aus Justus Perthes’ Geographischer Anstalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie von Dr. A. Petermann*. 1861. Para un análisis del texto, véase el segundo capítulo de Gänger, “The Collecting and Study of pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, c. 1830s-1910s”.

es importante no otorgarles una teleología a las vidas de Bernhard o de Rudolph Philippi. El interés naturalista de Bernhard Philippi empezó como una empresa principalmente mercantil. Bernhard Philippi pasó por Chile en 1837 como piloto de un vapor y decidió, durante la larga estadía en Valparaíso, fundar una asociación comercial-naturalista junto con otro pasajero: coleccionarían especímenes de historia natural de Chile que venderían después por cuenta común. Según su hermano Rudolph, “como entonces las plantas y los animales eran poco conocidos y casi ninguno representado en los museos europeos, la especulación no parecía mala”. Luego, Bernhard se fue al Perú, “para coleccionar ahí por cuenta propia” al lado oriental de los Andes, “donde cazó muchos pájaros que [Rudolph Philippi] vendió después en Kassel”. Bernhard volvió a Chile para su tercera visita en 1841 como naturalista al servicio del gobierno prusiano, para coleccionar especímenes de plantas y animales para el Museo Real de Berlín. Cuando Prusia dejó de pagarle su sueldo, y Bernhard “se encontró en el mayor apuro”, se empezó a involucrar como naturalista en una expedición militar chilena mandada a tomar posesión del Estrecho de Magallanes. A su vuelta a Santiago, fue comisionado, por sus méritos, por el gobierno chileno, y a partir de 1844, se dedicó en colaboración con el gobierno a realizar sus planes para una colonia alemana en Valdivia³⁶. Sin negar que el conocimiento de la naturaleza y la geografía del sur le hayan inspirado, y luego, servido en su trabajo como agente de colonización, tampoco se puede negar la imperiosidad de las necesidades y contingencias económicas en la formación de su trayectoria naturalista y como agente de colonización³⁷. Ambos proyectos –naturalista y colonialista– se entrelazaron indudablemente en Bernhard Philippi, tanto como en los que vendrían después de él, pero a la vez sus decisiones de trabajar como naturalista y luego como agente de colonización fueron gobernadas de forma considerable por la mera necesidad de ganarse la vida.

La curiosidad científica, las redes de diálogo y las colecciones de varios de los colonos en el sur se entretrejieron con –y nacieron en ciertos casos de– intereses comerciales. Hermann Krause, el maestro de la escuela alemana de Corral, era un botánico renombrado y un contacto importante de Rudolph Philippi en el sur. Según Pablo –o Paul– Treutler, en su paso por Araucanía en la década de 1850, Krause se dedicó a la formación y clasificación de colecciones botánicas

³⁶ Heberlein, *Writing a National Colony: The Hostility of Inscription in the German Settlement of Lake Llanquihue*, pp. 34-5; 96-7.

³⁷ Philippi, Rudolph A.. “Los orígenes de la colonización alemana en Chile.” Liga Chileno-Alemana (ed.). *Los alemanes en Chile en su primer centenario. Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile*. Santiago de Chile. Liga Chileno-Alemana. 1950. pp. 9-10.

no tan sólo por curiosidad propia o para donarlas al Museo Nacional, sino también para su venta comercial.

“[...] como su sueldo era muy modesto, al igual que el de todos los profesores, se ocupaba en hacer colecciones de flores, helechos y musgos, con cuya venta mejoraba su renta. Gracias a sus excelentes conocimientos botánicos, que le habían permitido descubrir ya muchas plantas en las selvas vírgenes, recibió desde Inglaterra, adonde las había enviado, el título de Doctor de Ciencias, y fue contratado, además por el gobierno británico para emprender viajes a través de Chile, el Perú y los países del Ecuador”³⁸.

En Krause, la necesidad de tener un ingreso adicional es difícil de separar de la curiosidad científica y de los honores académicos. El mismo Paul Treutler escribió un informe de su viaje por la Araucanía que incluía estudios sobre la historia, la geografía y los recursos naturales. Un empresario y viajero, Treutler pasó por Araucanía con varios intereses en mente: quiso mejorar la suerte de los habitantes de Valdivia por medio de un descubrimiento de minas, principalmente en Villarrica; quiso reconocer la laguna de Villarrica y su isla, en donde, según era tradición, “ocultaron los antiguos españoles la mayor parte de su riquezas”; y, quiso “reconocer los terrenos cultivables i levantar planos de todos ellos.” Junto con Krause, Treutler es otro ejemplo de cómo los intereses científicos y comerciales, el estudio de las plantas, de los minerales, del suelo, y de las antigüedades se entrelazan con el beneficio económico. La minería, el reconocimiento geográfico y de terrenos para la agricultura constituían prácticas naturalistas –mineralógicas, arqueológicas, y geológicas– pero a la vez, eran empresas que prometían ser rentables: la búsqueda de recursos, de terreno para la agricultura, o de tesoros³⁹. La segunda mitad del siglo diecinueve marca una fase de transición: mientras los científicos europeos en tierras lejanas financiaron cada vez menos sus viajes con herencias personales, el mundo académico europeo tampoco era lo suficientemente profesionalizado como para darles independencia y seguridad económica⁴⁰. A mediados del siglo diecinueve, el número de museos y coleccionistas en Europa y EE.UU. era tal que un naturalista –residente, viajero o inmigrante– en África, Asia, o América Latina podía contar razonablemente con que iba a poder mantenerse en base a la venta de especímenes⁴¹. Varios

³⁸ Treutler, Pablo, *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863*. trans. Carlos R. Keller. Santiago. Editorial del Pacífico. 1958 [1882].

³⁹ Treutler, Pablo, *La provincia de Valdivia i los Araucanos*. Santiago. Imprenta Chilena. 1861. pp. XII-XIII.

⁴⁰ Allen, “Amateurs and Professionals”.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 22.

estudios de caso han mostrado como, a consecuencia, los viajes de exploración obedecieron a necesidades económicas y contingencias financieras: diversos naturalistas berlineses prestaron dinero para financiar sus viajes a América Latina. Sabían, al emprender el viaje, que a la vuelta, iban a tener que liquidar sus deudas con la venta de los especímenes coleccionados. Casi inevitablemente, la necesidad económica influenciaría los criterios de selección, la trayectoria del viaje, y las actividades científicas⁴². Las interferencias entre la historia natural y un mercado de especímenes –plantas medicinales, especies, o recursos mineros entre ellos– no era sólo un fenómeno del siglo diecinueve. La intersección entre la ciencia y el comercio marcó –y sigue marcando– la historia de la ciencia moderna en el mundo atlántico, con las redes comerciales impregnando la producción del conocimiento⁴³. La botánica en particular, el estudio de las especies, las plantas medicinales o para la agricultura, cobró importancia especial a partir del siglo dieciocho justamente por su rol en facilitar el comercio y así, enriquecer el Estado⁴⁴. Al enfocar las biografías de hombres como Paul Treutler o Hermann Krause, al ir más allá de los discursos, se desdibujan las fronteras entre el ideólogo colonial y el comerciante, se hacen borrosas las distinciones entre las rutas del comercio y del intercambio de conocimiento, entre los intereses personales materiales y científicos.

Hacia fines del siglo diecinueve el coleccionismo y estudio de especímenes de historia natural no era tan sólo una práctica social; era una empresa rentable. Intereses comerciales inspiraron colecciones y estudios naturalistas, y abrieron, a la vez, flujos de cultura material y de dialogo científico dentro de Chile, y entre Chile y el otro lado del Atlántico. El naturalista desinteresado y filántropo, tanto como el sabio solitario, son imágenes que no resisten la prueba de la realidad en la gran mayoría de los casos. Ello no implica menos curiosidad o menos sabiduría, al contrario: implica tan sólo que el materialismo se habría de ver como un componente más en un cuadro complejo. El desinterés y la curiosidad, tanto como el rol de la ciencia en los planes de colonización, constituyen tan sólo ciertos elementos de la historia: la necesidad monetaria, casi infaliblemente, constituye otra.

⁴² Kraus, Michael. "Aspekte der ethnologischen Amazonienforschung um die Wende vom 19. zum 20. Jahrhundert." Gregor Wolff (ed.). *Die Berliner und die Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*. Berlin. Forschungsverbund Lateinamerika Berlin-Brandenburg. 2001.

⁴³ Delbourgo y Dew, "Introduction," p. 11.

⁴⁴ Bleichmar, "Atlantic Competitions. Botany in the Eighteenth-Century Spanish Empire."

IDENTIDAD Y CONTINGENCIA

Para los maestros, médicos y empresarios en Valdivia, Santiago o Llanquihue la colección y la descripción taxonómica de especímenes de plantas, animales, y minerales, o la curiosidad por la antigüedad de culturas ajenas, constituyeron prácticas culturales familiares: los conocían de la literatura de viaje popular o del discurso académico en las universidades de Berlín, Jena o Kassel. La imagen del ‘explorador’, del naturalista pionero en tierras remotas, fue inmensamente popular en los territorios alemanes durante la segunda mitad del siglo diecinueve. La figura del explorador-naturalista de lugares ignotos llegó a desempeñar un papel particularmente destacado en relación al viaje de Alexander von Humboldt en América Latina entre 1799 y 1804: los escritos, y tras su vuelta a Berlín, sus conferencias populares en 1827 y 1828 crearon un nuevo foro para la fascinación con la imagen del explorador⁴⁵. Rudolph Philippi y Carl Martin habían estudiado en la Universidad Real Prusiana de Berlín, y Franz Fonck había recibido parte de su educación en la misma ciudad. En las referencias autobiográficas tanto como en narrativas póstumas en relación a Philippi, Fonck y Martin, son una constante las anécdotas sobre cómo el encuentro con Alexander von Humboldt inspiró el deseo de hacerse explorador en América Latina: un encuentro personal o la asistencia a una de sus conferencias públicas sobre sus viajes en América Latina se destacan como momentos decisivos para la futura trayectoria⁴⁶. Franz Fonck, en un obituario sobre el difunto Carl Martin, hizo conjeturas de que

“[...] el inmenso entusiasmo, que las descripciones majistrales [sic!] de Humboldt de las hermosas tierras de América del Sur produjeron en la mente de la juventud alemana, cautivara también a Martin. Podríamos figurarnos que un joven tan sumamente aficionado a las ciencias naturales renunciara las comodidades de la vida llana, para buscar una posición que, al lado de su profesión para vivir, le permitiera gozar constantemente en la contemplación de una naturaleza virgen i grandiosa”⁴⁷.

⁴⁵ Sobre la fascinación con la figura del ‘explorador’ en la cultura alemana de fines del siglo diecinueve, véase Penny, Glenn H.. *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill. University of North Carolina Press. 2002. Sobre el rol de las conferencias y publicaciones de Humboldt en Berlín, véase Heberlein, *Writing a National Colony: The Hostility of Inscription in the German Settlement of Lake Llanquihue*, p. 95.

⁴⁶ Martin, “Dr. med. Carl Martin’s Lebensumriß,” p. V, Porter, “El Dr. don Francisco Fonck,” p. 427, Follmann, “Rudolph Amandus Philippi (1808-1904),” p. 4.

⁴⁷ Fonck, Francisco. *El doctor Carlos Martin. Rasgos de su vida i labor científica*. Santiago: Imprenta Cervantes. 1908. p. 7.

Discursos ideológicos entre los inmigrantes-naturalistas sobre ellos mismos como “pioneros” de una determinada identidad y tradición científica nacional llegaron a desempeñar un papel destacado en los escritos a partir de la década de 1880 y persistieron más allá de 1910. En relación con los discursos nacionales que ganaron importancia tras la fundación del Imperio en 1871 y con los discursos imperialistas siguiendo la adquisición de colonias en 1884, los naturalistas de alemanes relacionaron cada vez más su propia trayectoria como exploradores y colonos con discursos sobre una tradición nacional e imperial alemana. Alexander von Humboldt mismo llegó a ser un símbolo de esta tradición, invocando un linaje distintamente “alemán” de exploradores en América Latina y otras partes del mundo. Los colonos-naturalistas –y Franz Fonck destaca en este contexto– empezaron a publicar relatos biográficos, muchas veces en forma de obituarios, sobre sus homólogos, imaginando su propia identidad cada vez más en torno a una genealogía de exploradores heroicos alemanes en territorios desconocidos. En un obituario sobre Aquinas Ried, por ejemplo, Fonck sitúa al médico y colono de Baviera en una larga historia del papel que “los alemanes” tuvieron en la conquista, evangelización, y exploración de América Latina⁴⁸. Los naturalistas se llegaron a representar entre ellos como científicos particularmente capaces y audaces, como “pioneros del *Deutschtum* (ser alemán)” en tierras remotas, y como “representantes de la ciencia alemana en el continente sudamericano”. Si alguien se adentraría “sin miedo en las selvas impenetrables” de América Latina, lo eran los “investigadores de nacionalidad alemana”⁴⁹. Se ha discutido extensamente en las últimas décadas cómo la exacción de la autoridad intelectual es un discurso colonial, y como la fascinación consistente y perdurable en los territorios de habla alemán con América Latina –las “fantasías coloniales”, para usar las palabras de Susanne Zantop– se plasmaban en obras de teatro, narrativas de viaje o narrativas históricas⁵⁰. Sin duda, los discursos sobre los “pioneros del *Deutschtum*”, los “representantes de la ciencia alemana en el continente sudamericano”, reflejan de cierta forma una retórica sobre la nación alemana y su presencia en África y América Latina que había llegado a marcar la esfera oficial tanto como la discusión pública alemana hacia fines de la década de 1880.

Sabemos, no obstante, que “la contemplación de una naturaleza virgen y gran-

⁴⁸ Fonck, Franz. *Dr. Aquinas Ried. Lebensbild eines Deutschen in Chile*. Separatabdruck aus der “Südamerikanischen Rundschau”. Dessau. H.S. Art’. 1894. pp. 3-17.

⁴⁹ Fonck, Francisco. “Die Bedeutung von Friedrich Wilhelm Döll für die Erforschung des südlichen Chile”. *Südamerikanische Rundschau*. 1893. Vol. 2. p. 11.

⁵⁰ La obra de Zantop ha sido fundacional para este tipo de lecturas. Zantop, Susanne. *Colonial Fantasies. Conquest, Family, and Nation in Pre-Colonial Germany, 1770-1870*. Durham. Duke University Press. 1997.

diosa" no fue el primer motivo de Martin ni tampoco del mismo Fonck de partir para Sudamérica. Fonck llegó a Chile en 1854, después de haber tomado parte en la agitación política de 1848⁵¹. De modo parecido, Rudolph Philippi, después de la caída del gobierno progresivo en 1851 temió de la represión, y se refugió con su familia en la casa de amigos, primero en Göttingen y luego en Karlshütte. Recién en base a esta situación insegura decidió abandonar Europa en 1851 y seguirle a su hermano Bernhard a la emigración a Chile⁵². Carl Martin hizo un intento por regresar de Chile a su ciudad natal Jena en 1884, pero a los pocos años decidió volver y asentarse definitivamente en Chile, en parte porque su consultorio en Alemania no fue tan rentable como lo había sido el de Llanquihue⁵³. Las biografías de Fonck, Philippi y Martin, refugiados en América Latina de represión política o carencia económica, son relativamente características. Los historiadores de la migración alemana hacia las Américas han encontrado que la mayoría de los inmigrantes dejaron su tierra natal por necesidad: para huir de la represión política o de la pobreza,⁵⁴ o, como fue el caso de varios inmigrantes en la colonia de Llanquihue, de una escalada de antisemitismo en las últimas décadas del siglo diecinueve en el Imperio alemán⁵⁵. De modo parecido, el estudio naturalista en el sur de Chile obedecía a necesidades prácticas. La exploración científica se vinculó estrechamente con las necesidades prácticas de la vida en territorio desconocido, de entender sus peligros para la salud y sus recursos. Las observaciones hechas, y las colecciones formadas giraron en su mayoría alrededor de la cualidad del suelo y su aptitud para la construcción o la agricultura, de las particularidades del clima en la zona, o la presencia de estratos de carbón en la tierra –fundamentos de la apropiación del territorio, pero a la vez, imprescindibles para la sobrevivencia⁵⁶. La publicación principal de Carl Martin era un estudio regional comprensivo sobre Chile dirigida a un público

⁵¹ "El doctor don Francisco Fonck," in Liga Chileno-Alemana (ed.). *Los alemanes en Chile en su primer centenario. Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile*. Santiago de Chile. Liga Chileno-Alemana, 1950. p. 174.

⁵² Follmann, "Rudolph Amandus Philippi (1808-1904)", p. 4.

⁵³ Martin, "Dr. med. Carl Martin's Lebensumriß", p. VII.

⁵⁴ Blancpain, Jean-Pierre "Origines et caractères des migrations germaniques en Amérique latine au XIX siècle". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* Vol. 25. 1988. p. 351.

⁵⁵ Böhm, Günter, "Inmigración de judíos de habla alemana a Chile y Perú durante el siglo XIX". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* Vol. 25. 1988.

⁵⁶ Para una síntesis de sus intereses, véase Fonck, Francisco. "Naturwissenschaftliche Notizen über das südliche Chile von Dr. F. Fonck, Arzt der Deutschen Kolonie Llanquihue. Korresp. Mitglied der Universität von Chile und des Akklimatisations-Vereins in Berlin." *Mit-*

alemán: contuvo secciones sobre la botánica, la fauna, los minerales, sobre la economía del país y su población. Martin dedicó una pequeña sección de su estudio a las sanguijuelas que frecuentemente mordieron a los colonos en los bosques de Llanquihue y Chiloé. Martin se interesó particularmente por el tema porque él mismo había sido

“atacado dos veces por esas pequeñas sanguijuelas cuando entré a los bosques el verano pasado [...] por el volcán de Calbuco. Los gusanos se le suben a uno por las piernas y le muerden la piel [...] sin que uno se dé cuenta. No sangra demasiado, pero la herida pica durante mucho tiempo y no se cura tan rápidamente como la causada por la sanguijuela europea”⁵⁷.

Ciertas especies de fauna se impusieron como objetos de estudio porque era necesario hacer frente a los peligros, los dolores, y las molestias que ocasionaban. La necesidad de sobrellevar su situación en términos prácticos –de discernir la cualidad del suelo, de detectar la presencia de estratos de carbón bajo la tierra, o, en efecto, de entender los peligros del mundo animal en su entorno– fueron algunos de los incentivos principales para la colección y el estudio naturalista. A pesar de que estos hombres llegaron a ejercer cierto poder como colonizadores, y de que este poder se plasmara en el lenguaje del científico, se hicieron colonizadores y científicos desde la impotencia.

A la vez, los intereses naturalistas entre los inmigrantes no se originaron en la apropiación de “las hermosas tierras de la América del Sur”. La mayoría de los inmigrantes que llegaron a formar colecciones y escribir estudios sobre la botánica, zoología, o geología llegaron a Chile con sus intereses naturalistas. Rudolph Philippi, habiendo estudiado medicina, y luego, geología y biología, se ganó la vida durante varios años con estudios botánicos sobre las plantas traídas de Siria, Egipto y Etiopía y como profesor de historia natural en un colegio hasta que en 1843 consiguió una cátedra en la Politécnica de Kassel. En 1837, para curarse de una enfermedad viajó a Italia y durante su estadía, se dedicó al estudio de los moluscos de Sicilia⁵⁸. Philippi y sus conocidos en el sur estudiaron la naturaleza de Chile de la misma forma en que estudiaron la de Siria, Italia o Rusia. Es probable que, si se hubieran quedado en Prusia o Baviera, también habrían descrito y clasificado las plantas y los animales a sus alrededores. Tenían una curiosidad por la historia natural mucho antes de llegar a

theilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie von Dr. A. Petermann. Vo. XII. 1866.

⁵⁷ Martin, *Landeskunde von Chile. Aus dem Nachlass von Dr. Med. Carl Martin, Puerto Montt (Chile)*, pp. 353-4.

⁵⁸ Schell, “The Philippi Family in Chile”.

Chile; nada más aplicaron sus conocimientos, sus intereses, y sus ideas a su nuevo ambiente. Hay algo de accidental o casual, no tan sólo en las vidas de los naturalistas sino también en las “biografías” de los artefactos y especímenes naturales: sus viajes, como los de sus coleccionistas, fueron “itinerarios de contingencia”. Cuando los colonos remitieron artefactos o especímenes a Europa, los detalles técnicos del embalaje y del transporte marítimo de los envíos, las problemáticas legales y financieras ocuparon gran parte de la correspondencia que cruzó el Atlántico en el período: las piezas llegaron al museo de su destino, o no, por circunstancias bastante prácticas⁵⁹. La producción del conocimiento y las prácticas de recolección a la vez tenían –y tienen siempre– un lado práctico: en muchos casos, los habitantes de las colonias sureñas coleccionaron porque su profesión les obligaba a pasar frecuentemente por el ambiente natural. En el cuerpo sustancial de los estudios geográficos, geológicos, y arqueológicos publicados por Franz Fonck, por ejemplo, es evidente en varios momentos que hizo sus observaciones y formó sus colecciones en los viajes cotidianos a los que le obligó su profesión como médico en las colonias agrarias⁶⁰. El estudio de los minerales, fósiles, y artefactos precolombinos enterrados bajo la tierra era un campo particularmente propenso a una naturaleza accidental. En el proceso de talar los bosques a su alrededor para obtener terrenos para la agricultura, los colonos se chocaron con “hachas de piedra, [...] ollas de arcilla, pipas de arcilla para fumar, y flautas de pan hechas de pizarra” bajo las raíces de árboles gigantes⁶¹. Fonck recibió para su colección arqueológica de “un colono alemán” un fragmento de una olla de arcilla; su compatriota la había desenterrado “mientras estaba cavando un pozo muchos metros debajo de la tierra”⁶². Los colonos removieron las ollas, pipas y hachas, restos de un pasado remoto, y las remitieron a los coleccionistas entre ellos, porque probablemente habían visto semejante clase de objetos en exhibición, en el Museo Nacional de Santiago, en los museos de Berlín, o incluso en la casa de los naturalistas entre ellos. Sus ojos eran susceptibles al significado cultural y científico que se les atribuía a las piezas en este momento. No hay nada accidental en el acto de remover una olla de arcilla o restos carbonizados y menos todavía en el acto de coleccionarlo y estudiarlo,

⁵⁹ Para una correspondencia preocupada por semejantes detalles, véase Patricio M. Paz a Dr. Rudolfo A. Philippi. Madrid. 20 de febrero de 1858. *Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi 2 -V.* p.221.

⁶⁰ Véase por ejemplo Fonck, “Naturwissenschaftliche Notizen über das südliche Chile von Dr. F. Fonck”.

⁶¹ Martin, *Landeskunde von Chile. Aus dem Nachlass von Dr. Med. Carl Martin, Puerto Montt (Chile)*, p. 364.

⁶² *Ibid.*

pero a la vez es tan accidental el hecho de encontrar, o en efecto, de pisar y de tropezarse con estos especímenes.

El énfasis en la contingencia, en lo forzado tanto como en lo casual que fueron los itinerarios descritos, no implica que la narrativa del explorador alemán, o la retórica colonialista, no hayan sido decisivas para los naturalistas. Marcaron su visión de la naturaleza americana, y les prestaron un marco hermenéutico para su propia existencia. Solamente se pone en duda aquí que la gloria de la nación o del imperio, hayan sido el primer estímulo para que estos hombres cruzaran el Atlántico, o para que se interesaran por la naturaleza araucana. Es más bien probable que el desarrollo del explorador alemán en tierras remotas constituyera una narrativa que les permitía otorgarle sentido a una trayectoria ya hecha, a un rumbo ya tomado. La conjetura de Fonck, de que un joven “aficionado a las ciencias naturales” renunciara “voluntariamente a las comodidades de la vida llana” para “gozar en la contemplación de una naturaleza virgen y grandiosa” es un intento por hacer parecer significativo el “itinerario de contingencia” que fue la vida de Martin y los otros inmigrantes; simboliza el deseo de silenciar lo accidental, lo forzado, y lo no buscado inherente en cada viaje y en cada vida.⁶³

CONCLUSIÓN

Incluso durante la última década del siglo diecinueve y los primeros años del siglo veinte, narrativas situando los intereses naturalistas entre los colonos en el marco de la expansión colonial del Imperio alemán, nunca remplazaron las necesidades prácticas, los lazos sociales, y las carencias materiales en que originaron las prácticas naturalistas entre los colonos. Curiosamente, eran las narrativas sobre identidad, *Deutschtum*, y el desarrollo del explorador –no los “itinerarios de contingencia”, los intereses económicos, o las amistades subyaciéndoles– que llegaron a formar la base de las narrativas historiográficas sobre los primeros colonos. Indudablemente, la historiografía que emergió siguiendo la Primera Guerra Mundial sobre la generación de los “fundadores” ha jugado un papel importante en perpetuar las narrativas relacionando las colonias con los proyectos del imperialismo alemán.⁶⁴ Para los hombres bajo consideración

⁶³ Sobre el término ‘itinerario de contingencia’ en la historia de la ciencia, Delbourgo y Dew, “Introduction”, p. 11.

⁶⁴ La publicación de la Liga Chileno-Alemana, por ejemplo, refleja esta relación. Contiene numerosas biografías y narrativas situando los inmigrantes en linajes de exploración y colonización radicando en los ‘alemanes’ entre los primeros conquistadores de América Latina. Liga Chileno-Alemana, ed., *Los alemanes en Chile en su primer centenario. Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile* (Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana, 1950). Véase también, Emil Held, Helmut Schuenemann y Claus von Plate, (eds.). *100 Jahre Deutsche Siedlung in der Provinz Llanquihue*. Santiago

no hay evidencia suficiente para argumentar que factores ideológicos –ideas sobre la nación o su expansión imperial– les hicieran cruzar el Atlántico en primer lugar, fundar colonias en el sur de Chile, y estudiar la naturaleza y las culturas de los territorios a su alrededor. Más bien, parece que las ideas sobre la nación alemana y su proyecto imperial llegaron a forjar los modos en que los hombres concibieron sus propios viajes, entendieron sus vidas en las colonias, e interpretaron su propia curiosidad naturalista.

En vez de ser el primer estímulo de sus trayectorias, los discursos sobre Alexander von Humboldt y la ciencia alemana acompañaron a los hombres bajo consideración, y les permitieron ver su propia existencia en una tradición que le otorgara sentido y rumbo. Hace falta concederles a hombres como Fonck, Martin, los Philippi, o Krause, la complejidad como seres humanos que reclamaríamos para nosotros mismos. La idea de Alemania, o de la nación, la pregunta de su propia identidad cultural no era ni omnipresente ni de importancia exclusiva para ellos en cada momento. La dependencia de los recursos locales, la carencia material, la necesidad de entender un nuevo ambiente y su gente, a la vez que el deseo de situar su propia existencia en una tradición que le diera sentido, fueron motivos que indujeron a los colonos alemanes a formar colecciones botánicas, a trazar mapas, y a involucrarse en las redes naturalistas que marcaron el período. Los naturalistas de habla alemana, inmigrantes de la primera generación alrededor del Lago Llanquihue y del enclave de Valdivia, no fueron, ni se vieron a si mismos, infaliblemente como héroes, exploradores, y pioneros de una disciplina científica nacional; eran compatriotas a la vez que amigos y socios en sus intereses naturalistas compartidos; se sintieron exploradores y héroes a veces, ejercieron el poder del colonizador de territorio ajeno pero a la vez eran impotentes en ello, necesitados y destituidos. Sus trabajos tuvieron muchas raíces: los fines utilitarios, las necesidades económicas, y la contingencia eran algunos se ellos.

FUENTES MANUSCRITAS

Braun, A. a Rudolfo A. Philippi. Berlin. 6 de julio de 1868. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi 2 - V. 235.

Fonck, Francisco a Rudolf Lenz. Quilpué. 28 de diciembre de 1896. Fondo Rudolfo Lenz, Universidad Metropolitana de Chile. CR FF 2.

de Chile. Verlag Condor. 1952. Para estudios sobre la polarización de discursos sobre la nación entre los inmigrantes alemanes en América Latina, véase Rinke, Stefan. "Export einer politischen Kultur: Auslandsdeutsche in Lateinamerika und die Weimarer Republik." Karlen, Stefan y Wimmer, Andreas (eds.). *"Integration und Transformation": Ethnische Gemeinschaften, Staat und Weltwirtschaft in Lateinamerika seit ca. 1850.* Stuttgart. Verlag Hans-Dieter Heinz. 1996.

- . a Ricardo E. Latcham. Quilpué. 9 de enero de 1911. Biblioteca Nacional de Chile. Archivo del Escritor 16.
- Paz, Patricio M. a Rudolfo A. Philippi. Madrid. 20 de febrero de 1858. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi 2 - V. 221.
- Philippi, Rudolph A. al Ministerio de Educación. Santiago. 22 de abril de 1876. Archivo Nacional de Chile. Sección Ministerio de Educación, Vol. 138.
- Uhle, Max a Hermann von Ihering. Lima. 21 de mayo de 1908. Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia. Legajo 25, MN-4012.
- Zoological Society of London a Rudolf A. Philippi. Londres. 16 de junio. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi 2 - V. 232.
- . a Rudolf A. Philippi. Londres. 16 de septiembre 1868. Iberoamerikanisches Institut Berlin. Nachlass Rudolf Amandus und Bernhard Eunom Philippi 2 - V. 239.

FUENTES IMPRESAS

- "El doctor don Francisco Fonck": Liga Chileno-Alemana (ed.). *Los alemanes en Chile en su primer centenario. Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile*. Santiago de Chile. Liga Chileno-Alemana. 1950.
- Fonck, Francisco. "Naturwissenschaftliche Notizen über das südliche Chile von Dr. F. Fonck, Arzt der Deutschen Kolonie Llanquihue. Korresp. Mitglied der Universität von Chile und des Akklimatisations-Vereins in Berlin". *Mitteilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie von Dr. A. Petermann* Vol. XII. 1866. pp.463-69.
- . "Die Bedeutung von Friedrich Wilhelm Döll für die Erforschung des südlichen Chile". *Südamerikanische Rundschau*. 1893.
- . *El doctor Carlos Martin. Rasgos de su vida i labor científica*. Santiago. Imprenta Cervantes. 1908.
- Fonck, Franz. *Dr. Aquinas Ried. Lebensbild eines Deutschen in Chile*. Separatabdruck aus der "Südamerikanischen Rundschau". Dessau. H.S. Art'1, 1894.
- Fonck, Franz y Hugo Kunz. "Ein Beitrag zur Kennniss der Steinzeit im mittleren Chile". *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. Vol. 2. N° 5. 1893. p. 272-304.
- Fürstenberg, Paul. "Dr. Rudolph Amandus Philippi". *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. Vol. 5. N° 2. 1906. pp. 233-49.
- Gotschlich, Bernardo. "Vida y obras de don Federico Philippi". *Boletín del Museo Nacional de Chile*. Vol. 1. N° 1. 1910. pp. 3-44.
- Held, Emil, Helmut Schuenemann y Claus von Plate (eds.). *100 Jahre Deutsche Siedlung in der Provinz Llanquihue*. Santiago de Chile. Verlag Condor. 1952.
- "Informes". *Anales de la Universidad de Chile*. Vol. 15. 1858. pp. 259-74.
- Liga Chileno-Alemana (ed.). *Los alemanes en Chile en su primer centenario. Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile*. Santiago de Chile. Liga Chileno-Alemana. 1950.

- Martin, Carl. *Landeskunde von Chile. Aus dem Nachlass von Dr. Med. Carl Martin, Puerto Montt (Chile), Publikation des Geographischen Instituts der Universität Jena.* Hamburg. L. Friederichsen & Co. 1909.
- Martin, Ernst. "Dr. med. Carl Martin's Lebensumriß." Christoph Martin (ed.). *Landeskunde von Chile von Dr. med. Carl Martin, Puerto Montt (Chile).* Hamburg. L. Friederichsen & Co. 1923. pp. V-XI.
- Matus Zapata, Leotardo. "Las colecciones existentes en la sección de antropología i etnología del Museo Nacional." *Boletín del Museo Nacional de Chile.* Vol. 9. 1916. pp. 134-40.
- Philippi, Rudolph A. "Das Aussterben der Araucanier in Chile." *Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographischer Anstalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie von Dr. A. Petermann.* 1861. p. 155.
- . "Museo Nacional." *Anales de la Universidad de Chile.* Vol. 62. 1883. pp. 447-52.
- . "Los orígenes de la colonización alemana en Chile." Liga Chileno-Alemana (ed.). *Los alemanes en Chile en su primer centenario. Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile.* Santiago de Chile. Liga Chileno-Alemana. 1950. pp. 8-16.
- Porter, Carlos. "El Dr. don Francisco Fonck." *Revista chilena de historia y geografía.* Vol. 5, N° 4. 1912. pp. 426-46.
- Treutler, Pablo. *La provincia de Valdivia i los Araucanos.* Santiago. Imprenta Chilena. 1861.
- . *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863.* Traducido por Carlos R. Keller. Santiago. Editorial del Pacífico. 1958 [1882].
- "Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins Zu Santiago. Vorbemerkung." *Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago.* 1885. pp. 3-4.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, David E. "Amateurs and Professionals." Bowler, Peter J. Y John V. Pickstone (eds.) *The Modern Biological and Earth Sciences. Cambridge Histories Online. The Cambridge History of Science Vol. 6.* Cambridge. Cambridge University Press. 2009.
- Bengoa, José. *Historia del pueblo Mapuche (siglos XIX y XX).* Santiago de Chile. Ediciones Sur. 1996.
- Blancpain, Jean-Pierre. "Origines et caractères des migrations germaniques en Amérique latine au XIX siècle." *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas.* Vol. 25. 1988. pp. 349-83.
- Bleichmar, Daniela. "Atlantic Competitions. Botany in the Eighteenth-Century Spanish Empire." James Delbourgo y Nicholas Dew (eds.). *Science and Empire in the Atlantic World.* Nueva York. Routledge. 2008. pp. 225-54.
- Böhm, Günter. "Inmigración de judíos de habla alemana a Chile y Perú durante el siglo XIX." *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas.* Vol. 25. 1988. pp. 455-93.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. *How to Write the History of the New World. Histories, Episte-*

- mologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford. Stanford University Press. 2001.
- Conrad, Sebastian. *Globalisierung und Nation im Deutschen Kaiserreich*. München. C.H. Beck. 2006.
- . "Globalization effects. Mobility and Nation in Imperial Germany, 1880-1914". *Journal of Global History*. Vol. 3. 2008.
- Delbourgo, James y Nicholas Dew. "Introduction". *Science and Empire in the Atlantic World*. Nueva York y Londres. Routledge. 2008. pp. 1-28.
- Follmann, G. "Rudolph Amandus Philippi (1808-1904)". *Philippia. Abhandlungen und Berichte aus dem Naturkundemuseum im Ottoneum zu Kassel*. Vol. 1. N° 1. 1970. pp. 3-8.
- Gänger, Stefanie. "La Mirada Imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana". *Histórica*. Vol. 3. N° 2. 2008. pp. 69-90.
- Heberlein, Regine I. *Writing a National Colony: The Hostility of Inscription in the German Settlement of Lake Llanquihue*. Amherst. Cambria Press. 2008.
- Jones, Kristine. "Warfare, Reorganization, and Readaptation at the Margins of Spanish Rule: The Southern Margin (1573–1882)". Frank Salomon y Stuart Schwartz *South America. Cambridge Histories Online. The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* Vol. 3 Part 2. Cambridge. Cambridge University Press. 1999.
- Kraus, Michael. "Aspekte der ethnologischen Amazonienforschung um die Wende vom 19. zum 20. Jahrhundert". Gregor Wolff (ed.). *Die Berliner und die Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*. Berlin. 2001. pp. 293-311.
- Llanos, Claudio. "Imperialismo Inglés y ciencia. La Sociedad Geográfica Real de Londres". *Boletín Americanista* Vol. LX.1. N° 60. 2010. pp. 209-25.
- León, Leonardo. *Araucanía. La violencia mestiza y el mito de la 'Pacificación'. 1880-1900*. Santiago de Chile. Universidad ARCIS. 2005.
- Lopes, Maria Margaret, and Irina Podgorny. "The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1990". *Osiris. A Research Journal Devoted to the History of Science and its Cultural Influences* 15. N° Nature and Empire: Science and the Colonial Enterprise. 2000. pp. 108-18.
- Naranch, Bradley D. "Inventing the *Auslandsdeutsche*: Emigration, colonial Fantasy, and German National Identity 1848-71". Eric Ames, Marcia Klotz and Lora Wildenthal (eds.) *Germany's Colonial Pasts*. Lincoln. University of Nebraska Press. 2005. pp. 21-40.
- Orellana Rodríguez, Mario. *Historia de la arqueología en Chile (1842-1990)*. Santiago de Chile. Bravo y Allende Editores. 1996.
- Penny, Glenn H. *Objects of Culture. Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill. University of North Carolina Press. 2002.
- Pinto Rodríguez, Jorge. *La formación del Estado y la nación y el pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago. Ediciones DIBAM. 2003.
- Podgorny, Irina. "Coleccionistas de arena. La comisión médico-quirúrgica italiana en el Altiplano Boliviano (1875-1877)". *Antipoda* 11. 2010. pp. 165-88.

- Rinke, Stefan. "Export einer politischen Kultur: Auslandsdeutsche in Lateinamerika und die Weimarer Republik". Stefan Karlen y Andreas Wimmer (eds.). *"Integration und Transformation": Ethnische Gemeinschaften, Staat und Weltwirtschaft in Lateinamerika seit ca. 1850*. Stuttgart. Verlag Hans-Dieter Heinz. 1996. pp. 353-97.
- Schroeder-Gudehus, Brigitte. "Internationale Kongresse und die Organisation der Wissenschaft. Ein Blick auf die Jahrhundertwende". Hartmut Boockmann y Kurt Jürgensen (eds.) *Nachdenken über Geschichte. Beiträge aus der Ökumene der Historiker*. Neumünster. K. Wachholtz. 1991. pp. 247-55.
- Sivasundaram, Sujit. "Sciences and the Global: On Methods, Questions, and Theory". *Isis* Vol. 101. Focus. Global Histories of Science. 2010. pp. 146-58.
- Waldmann, Peter. "Conficto cultural y adaptación paulatina: la evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Vol. 25. 1988. pp. 437-53.
- Zantop, Susanne. *Colonial Fantasies: Conquest, Family, and Nation in Pre-Colonial Germany, 1770-1870*. Durham. Duke University Press. 1997.
- Schell, Patience A. "The Philippi Family in Chile". *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile*. www.bbk.ac.uk/ibamuseum. 2002. Fecha de consulta: 1 de octubre de 2008.

TESIS

- Gänger, Stefanie. *The Collecting and Study of pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, c. 1830s-1910s*. Profesora Guía: Gabriela Ramos, 2011, 250 pp.

[Recibido: 5 de mayo 2011 y Aceptado: 18 de mayo 2011]